

# SEMBLANZA

Tengo que reconocer que he dudado mucho en el nombre o título con el que debería llamar a estas letras iniciales para presentar a una persona, a ese completo ser humano, tan querido y admirado como es don Francisco Zamora Garrido, el autor de esta maravillosa colección de poemas de este libro tan deseado, tan esperado.

Después de estas dudas iniciales no supe cómo empezar esta semblanza. Finalmente, he pensado que lo mejor es empezar por lo más importante que, en otras ocasiones, es el final: Muchísimas gracias Paco, trovador de Siles.

Nace don Francisco Zamora Garrido en el pueblo serrano del noreste de la provincia de Jaén, ese bello pueblo que es Siles, de la Sierra de Segura, hace solamente 91 años, en 1929.

No sé si el ambiente rural de aquella época o ese maravilloso entorno natural donde Paco Zamora viene al mundo, tienen o no influencia en su desarrollo personal y, sobre todo, en sus escritos y poesía. Me parece que seguro que sí. Lo que sí es completamente seguro, es que nuestro autor representa, por derecho propio, por su personalidad, su formación y también su dedicación y cariño al pueblo, como toda su familia, ser un excelente sileño. La familia representa para él lo más importante de la acumulación de valores de su vida, tanto de sus ascendientes como de sus descendientes.

Pronto descubre su verdadera vocación y se traslada a Madrid, para realizar los estudios de la carrera que le llevaría a ser un ilustre médico y cirujano, en la actual Universidad Complutense de Madrid.

Hay que resaltar, según me dicen personas muy allegadas a nuestro autor, que éste siempre fue un hombre muy bien educado

y especialmente culto, lo que además le concedía buenas bases para el posterior desarrollo como hombre de letras y más que correcto poeta.

Todo aquel que conozca a Francisco Zamora Garrido, puede decir que es un magnífico y, repito, prudente poeta, además de trovador experimentado y hábil, pues recita, lo propio y lo ajeno, con especial dicción y calidad recitativa y declamatoria. Un hombre, un juglar, que inspira respeto.

En Madrid conoció a su nueva y definitiva musa, su querida María Teresa, quien añadió a nuestro prócer nuevas sensibilidades artísticas y emocionales, para el desarrollo de sus actividades líricas. Paco no ha dejado de practicar, escribiendo continuamente versos y estrofas, de los cuales podemos leer unos cuantos en este libro.

Hace ya tres lustros que le conozco y desde el primer momento he admirado a la persona, al hombre, al profesional y al poeta. Sus profundas y valientes creencias morales y religiosas lo convierten, ante los ojos de quien se acerca a él, en un adalid de la buena educación y corrección social, como hombre, como padre, como abuelo, como hermano, como amigo y como escritor y poeta.

Quienes conocen bien su trayectoria profesional, me dicen que era, como médico, persona que merecía y merece admiración y especial consideración. Se retiró de la profesión médica a la edad de 77 años cumplidos. Un claro ejemplo de dedicación.

Como poeta, he leído todo lo que ha caído en mis manos de sus logros y, dado que no soy filólogo, ni crítico literario, sino solamente, un aprendiz de campesino de la palabra, de cultivador aficionado de las letras, mi opinión personal es que Francisco Zamora Garrido es un ejemplo y un estímulo para todos aquellos que quieren expresar sus pensamientos y reflexiones en forma de versos.

Paco Zamora escribe algunos versos en métrica y rima libres, pero también cuida, en muchas ocasiones, un tipo de métrica y rima

realmente calculada, estudiada, a manera de los grandes poetas de nuestro Siglo de Oro.

El Doctor Zamora, con los ochenta años ya bien cumplidos, vuelve, insaciable de conocimientos, a la universidad, pues seguía teniendo inquietudes, en este caso espirituales y se matricula y asiste regularmente a la Universidad eclesiástica de San Dámaso, con el fin de “mejorar sus conocimientos” en filosofía, teología, literatura cristiana y otras ciencias de la religión.

¿Podría estar esta estrofa escrita por la mano de Paco Zamora?

¿Quién eres, que en las alas de mi mente  
te remontas al cielo?  
¿Por quién el pecho siente  
el continuo desvelo  
que me atormenta con dolor impío?  
¿Quién eres, di, fantástica señora,  
infierno, beatitud, noche y aurora  
del corazón enamorado mío?

Por supuesto que sí, es su estilo y, de estrofas como esta, de esta poesía, ha aprendido, pues en ella ha bebido. Sin embargo, estos versos son parte de la poesía de Juan Valera (*La maga de mis sueños*, 1842).

Paco Zamora, como su mentor literario, podría ser definido como un esteta romántico, idealista y a la vez costumbrista. Es, además, un admirador, como ya he mencionado, de la naturaleza que, por otra parte, le acerca al realismo. Es un hombre reflexivo y auto-crítico, que piensa mucho lo que quiere decir en sus escritos.

Citando a Jorge Guillén, podemos reflexionar si la poesía de Francisco Zamora Garrido cumple con esos criterios del acertado crítico lírico...

«Hay una poesía que es todo sapiencia y rigor consciente. Hay una disciplina de la imaginación. Hay una matemática de la imagen y el ritmo. Hay, en suma, la medida y el número, que no entorpecen el fuego, antes lo avivan. Quien considere inconciliables la pasión con el orden ignora el meollo mismo del arte poético».

Exacto. Es Paco Zamora, es su lírica...

Aunque después de leer el primer párrafo de su prefacio a esta maravillosa colección de poemas, Paco Zamora pueda parecer (según él mismo manifiesta) un aventurero de la poesía, en mi opinión, contraria, por cierto, el doctor Zamora no es ni ha sido un aventurero, ni de la vida y desde luego en lo que me toca opinar, de la poesía.

Su personalidad, apoyada en los conocimientos suficientes, ha hecho de nuestro poeta un seguro sin aventuras. Más bien, diría yo, un buen poeta en un buen espíritu. Es claramente, una búsqueda de lo nuevo, curiosidad y valentía.

Escuchar la poesía de nuestro autor, es admirarlo más a él mismo, al hombre. Si tenemos la suerte de oírle recitar, entonces podemos darnos por satisfechos... hemos conocido a un verdadero poeta, de carne y hueso, cercano.

FERNANDO CRIADO  
Pozuelo de Alarcón, 2021